

sión de la burbuja inmobiliaria y el posterior descenso sostenido del crecimiento económico que se ha producido en el país.

En definitiva, un trabajo de cabecera para todo economista ecológico que tenga interés en el devenir de la economía española desde un punto de vista más amplio que el que habitualmente ofrece el análisis económico convencional, y un estudio de referencia en el desarrollo metodológico de la aproximación del metabolismo socioeconómico a nivel regional.

Monica Di Donato  
FUHEM Ecosocial

### LA ECONOMÍA EN EVOLUCIÓN.

Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico.

*Cuarta edición corregida y actualizada*

José Manuel Naredo

Editorial Siglo XXI, Madrid, 2015

783 págs.

Para mí ha sido una gran satisfacción la publicación de esta nueva edición, significativamente ampliada y actualizada, de *La economía en evolución* de José Manuel Naredo. La primera edición se publicó en 1987, fue presentada el mismo año ante una muy numerosa audiencia en las Primeras Jornadas de Economía Crítica celebradas en Madrid, y desde entonces, la obra se ha convertido en un referente para la economía heterodoxa. Es una obra densa, ambiciosa, no fácil como advertía –y sigue advirtiéndose– el prólogo, pero escrita de forma excelente.

El título del libro es significativo: la economía dominante se analiza como resultado de un proceso histórico, como una evolución aunque esta evolución no se considera en absoluto un

progreso hacia una mejor comprensión de la realidad económica.

Uno de los hilos –el principal– que estructura el libro es el del alejamiento del análisis económico respecto a los procesos físico-naturales de los que necesariamente depende. Ello se apoya en una documentada lectura de los principales referentes de la teoría económica. Por ejemplo, el libro examina con detalle cómo la preocupación de los fisiócratas por las diferentes relaciones con el medio natural de las distintas actividades económicas no dio lugar a una superación de sus ideas en paralelo a los nuevos conocimientos científicos. Al contrario, la preocupación por la base material de las actividades económicas se fue abandonando progresivamente y se asentó finalmente una idea de producción identificada únicamente con generación de valor añadido. Tanto suma la producción de trigo y la pesca sostenible como la pesca insostenible o la “producción” de petróleo (así se llama) a pesar del carácter destructivo de estas actividades. Todo suma en la contabilidad económica de la producción. Se construye así una idea de crecimiento económico que nada nos dice sobre la perdurabilidad de las actividades en que se fundamenta pero que es coherente, en palabras del libro, con «la ética depredadora e insolidaria del capitalismo».

José Manuel Naredo planteó ya en la primera edición del libro –¡en 1987!– las bases para un enfoque transdisciplinar que llama “ecointegrador” y cuyo objetivo es el estudio de «la interacción de la especie humana con la biosfera». Releyendo el libro destaca lo novedoso de su planteamiento no ya en España sino a nivel internacional (pensemos que cuando fue escrito ni siquiera se había creado la Asociación internacional de Economía Ecológica). Y destaca la extrema actualidad del libro, en sus propuestas y en sus denuncias de la economía académica dominante, que sigue básicamente autista respecto a las críticas. La actualidad del libro se refuerza dado el movimiento internacional de estudiantes –y de algunos profesores– sobre el cuestionamiento de la enseñanza de la econo-

mía. Este movimiento —en Manchester y en muchos otros lugares, como en Barcelona— denuncia aspectos como la falta de transdisciplinariedad, el relegamiento del pensamiento económico que a veces incluso desaparece totalmente de los planes de estudio o el olvido de corrientes críticas como la economía ecológica o la economía feminista. Sin duda es un libro fundamental para recomendar a los que se sienten defraudados por la mayor parte (¡siempre hay excepciones!) de la economía académica que se enseña en las facultades.

El libro estudia el divorcio entre, por un lado, las categorías básicas de la economía y, por otro lado, la termodinámica y la ecología. Pero es mucho más que esto. Es una crítica en toda regla a las insuficiencias, sesgos y graves contradicciones de la economía dominante. El libro es tan ambicioso que casi ningún aspecto del debate económico le es ajeno. Su crítica y propuestas de perspectivas alternativas no solo se nutren de conocimientos de la biología o la física sino de la antropología, la sociología, la psicología y la reflexión filosófica.

Por supuesto, en una breve reseña es imposible hacer justicia al contenido de una obra de esta envergadura y me limitaré a destacar algunas de las paradojas, inconsistencias y contradicciones de la economía académica que magistralmente pone de relieve el libro.

Una de las paradojas más llamativas es que a pesar de que la economía se ha definido como la ciencia de la gestión de recursos escasos para usos alternativos, actualmente casi no presta atención a lo que el libro llama «escasez objetiva». La idea de escasez de la economía neoclásica es puramente subjetiva. Es la relación entre las demandas de un bien y sus dotaciones en un momento dado. Todos los bienes económicos son escasos a corto plazo y la escasez siempre puede disminuir dedicando más recursos a obtenerlos. Prácticamente no se presta atención al agotamiento del petróleo que obliga a ampliar la frontera de extracción hacia depósitos más costosos tanto en términos monetarios como energéticos y de degradación

ecológica, ni se analiza la situación de las poblaciones de peces de las que depende la pesca, ni el agotamiento de los acuíferos, ni la limitada capacidad de absorción de residuos de los ecosistemas... Por ejemplo, es impresionante ver manuales de crecimiento económico en los que ni siquiera aparecen términos como recursos naturales o energía cuando es evidente que nuestra economía colapsaría si se parase el flujo de entrada de energía fósil y de uranio.

Un segundo aspecto alarmante es la debilidad de algunos de los elementos básicos en los que se asienta el edificio de la economía neoclásica. Ello contrasta con la fama de la economía como la ciencia social más rigurosa.

Un ejemplo es la habitual función de consumo que relaciona consumo de bienes con utilidades y que se mueve según el momento entre la tautología, la falsedad y la apología. Tautología cuando se dice que los consumidores deciden según sus preferencias y que lo que revela cuáles son sus preferencias son sus decisiones. No hay ningún interés en analizar las preferencias, que se consideran dadas y no como el resultado de un determinado contexto social; este desinterés es especialmente llamativo cuando existe toda una industria económica (la publicidad) dedicada a alterar preferencias y crear necesidades de consumo. Falsedad cuando se supone que el comportamiento de las personas, que es complejo, está únicamente y exclusivamente guiado por un cálculo de costes y beneficios individuales. Apología cuando a los resultados de los mercados guiados por las preferencias individuales se les caracteriza de «óptimos», una palabra nada neutral.

La función de producción estándar tiene problemas diferentes pero igualmente graves. Destacaré solo uno de los diseccionados en el libro: el supuesto de la sustituibilidad sin fin entre factores productivos. Los recursos naturales son generalmente olvidados en dichas funciones pero cuando es inevitable tenerlos en cuenta se suelen incorporar con el supuesto de que la cantidad de recursos naturales puede tender a cero y mantener la producción inaltera-

da con la única condición de que el capital fabricado tienda a infinito. Esta fue la respuesta por parte de autores como Solow o Stiglitz a principios de los años 70 frente a la preocupación por el agotamiento del petróleo. Respuesta que Georgescu-Roegen caracterizó de “economía de papel y lápiz”. El papel lo aguanta todo, incluso olvidarse de que las máquinas procesan y se construyen con materiales, que no duran siempre y que utilizan energía: energía, materiales, y acumulación y uso de máquinas son factores básicamente complementarios entre sí y no sustitutivos. El supuesto de la sustituibilidad sin fin niega la posibilidad de una escasez global de recursos e impide estudiar lo que sí es relevante: la sustituibilidad entre diferentes formas de energía y entre diferentes tipos de materiales.

Dicho todo lo anterior podría pensarse que la economía convencional se ha olvidado de los problemas ecológicos pero al menos ha creado una contabilidad coherente para el análisis de los aspectos monetarios. A José Manuel Naredo le preocupa también –y mucho– el análisis monetario y conoce muy bien el tema. En apartados excelentes del libro se muestran las dificultades que la definición estrecha de sistema económico crea para el propio análisis monetario.

Un aspecto clave es el hecho de que la contabilidad macroeconómica establece fronteras artificiales sobre los flujos a medir. Lo que se mide es en principio solo lo que genera valor añadido pero se incluyen también algunas categorías que no cumplen esta definición como la autoproducción agraria o “los alquileres imputados” a la vivienda en propiedad; esto último se hace para evitar que los países con más peso de la propiedad inmobiliaria frente al alquiler no aparezcan con una menor producción de servicios de vivienda. Ello crea el problema de las valoraciones que, cuando no existen precios directamente observables, dependen de los criterios de valoración de los contables. Pero, además, ¿donde se pone el límite? ¿Por qué no se incluye también el tra-

bajo no remunerado de las mujeres que es mucho más relevante? La frontera es ideológica y corresponde a una peculiar clasificación que sitúa en la categoría de personas económicamente no activas a las mujeres que trabajan día y noche cuidando a los demás sin contrapartida monetaria.

Otra cuestión clave es que tradicionalmente la contabilidad macroeconómica ha sido solo de flujos sin atender a aspectos patrimoniales. La dinámica económica se juzga básicamente según la evolución del Producto Interior. Así, en plena burbuja inmobiliario-financiera, se hablaba del milagro islandés, del tigre celta irlandés y del “España va bien” por sus éxitos en el crecimiento del PIB y, poco después, para sorpresa de muchos, estos países estuvieron entre los países más castigados por la gran crisis económica del siglo XXI. Para explicarlo se han de analizar los cambios patrimoniales (variaciones patrimoniales no explicables por el ahorro neto, niveles de endeudamiento...) a cuyo análisis en España tanto ha contribuido Naredo quien, no por casualidad, fue de los pocos economistas que advirtió del desastre que seguiría al boom financiero-inmobiliario.

En la parte final de la obra, sobre la crisis de la ciencia económica y las perspectivas abiertas, José Manuel Naredo insiste en la disyuntiva entre «congelamiento conceptual» o «reconstrucción intelectual» que hace muchas décadas planteó William Kapp. En el libro se dan muchos ejemplos de cómo la economía convencional intenta extender la vara de medir del dinero para valorar monetariamente todos los servicios y daños ambientales y para corregir las magnitudes macroeconómicas. Un camino de congelamiento conceptual sin salida. El libro orienta para avanzar en el segundo camino, el de la reconstrucción intelectual, con nuevas ideas y nuevos análisis cuantitativos. En ambos terrenos los numerosos trabajos de José Manuel Naredo a lo largo de muchas décadas son referencias obligadas.

En definitiva, estamos sin duda ante uno de los libros más importantes de las ciencias socia-

les escrito en España en las últimas décadas. Vale la pena dedicarle el tiempo de lectura que se merece.

*Jordi Roca Jusmet*

Catedrático del Departamento de Teoría Económica de la Universidad de Barcelona y miembro del Consejo de Redacción de la *Revista de Economía Crítica*

## CHINA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: ESCENARIOS ESTRATÉGICOS SUBREGIONALES

*Adrián Bonilla Soria y Paz Milet García*

Flacso, San José, 2015

373 págs.

Disponible en la sección de Publicaciones de la Secretaría General de Flacso: [www.flacso.org](http://www.flacso.org)

Sin duda alguna, la República Popular de China ha ido ganando una creciente importancia y protagonismo a nivel global en términos económicos, financieros y militares, y su grado de influencia política en diferentes regiones del globo constituye un fenómeno muy relevante para entender la configuración de la economía mundial de principios del siglo XXI.

La región latinoamericana y caribeña no ha sido ajena a este proceso, así pues, desde finales del siglo XX, China se ha ido posicionando como uno de los socios estratégicos de la región. Este hecho se materializa en el considerable incremento de los flujos comerciales que se ha producido, y en el intenso crecimiento de la llegada de inversión china a la región, fundamentalmente en los ámbitos de la infraestructura física, la explota-

ción de recursos naturales y las plataformas exportadoras de materias primas. Sin embargo, sería un error considerar América Latina y el Caribe como un bloque homogéneo, muy por el contrario, la presente investigación pone de manifiesto las notables diferencias que existen en las relaciones sino-latinoamericanas según los países. En este contexto, podemos intuir que el Estado chino construye sus vínculos comerciales e inversores con los países latinoamericanos guiándose por dos vectores, uno de carácter económico, relacionado con la estructura productiva interna de estas economías y su dotación de recursos naturales, y otro de carácter político, sustancialmente relacionado con el reconocimiento del estatus de su economía como economía de mercado por parte de sus socios comerciales,<sup>1</sup> y la aceptación de la idea de una sola China mediante el control de las relaciones políticas y diplomáticas que estos mantienen con Taiwán.

*China en América Latina y el Caribe: Escenarios estratégicos subregionales* es el resultado de la puesta en común de diferentes trabajos emprendidos en el marco del Proyecto Nuevas Dimensiones Sociales e Internacionales de América Latina que desarrolló la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) con el Banco de Desarrollo de América Latina (CAF). Esta investigación constituye la respuesta a los interrogantes económicos y sociales surgidos en América Latina y el Caribe a través de dos ejes de estudio: primero, las relaciones internacionales con China, y, segundo, las políticas sociales en la región.

En la primera parte del libro podemos encontrar una serie de trabajos que desde una perspectiva global estudian las relaciones de China con América Latina. Inicialmente, Nashira Chávez expone la relación triangular China-Estados Unidos-América Latina a partir de la teoría de la transición del poder,<sup>2</sup> cuestionando

<sup>1</sup> El reconocimiento de China como economía de mercado tiene una incidencia principalmente comercial dentro de la esfera de las relaciones internacionales, debido a que implica que a los productos chinos baratos no se les apliquen normas *antidumping*.

<sup>2</sup> La teoría de la transición del poder surge en 1958 en el ámbito de las relaciones internacionales, y es acuñado inicialmente por A. F. K. Organski. Esta teoría plantea que, cuando el poderío económico de una potencia emergente le permite alcanzar un poderío militar cercano al del hegemon, y estos no eran aliados previamente, lo más probable es que los conflictos de intereses entre ambas potencias se resuelvan a través de conflictos bélicos.